

Técnicas y tipologías constructivas de las fortificaciones medievales del poniente almeriense

Mariano Martín García
José M^a Martín Civantos

El trabajo que presentamos pretende hacer una aportación al estudio de las construcciones medievales de carácter fortificado de la provincia de Almería a través del análisis de las técnicas y tipologías constructivas. Se trata de una pequeña parte de un trabajo mucho más amplio que se encuentra en curso (Martín, Martín, 2009) y que intenta estudiar, sistematizar y dotar de significación histórica las fortificaciones medievales y sus fábricas en Andalucía Oriental. El importante volumen de construcciones medievales aún visibles (especialmente las fortificaciones) y la abundante información y experiencia acumulada en los últimos años, permiten realizar una primera aproximación en este sentido (Martín, Bleda, Martín, 1999; Martín, 1997-2003).

Este es un trabajo a largo plazo que exige un detallado examen de las estructuras murales mediante una metodología aún más compleja y la recopilación de un abundante volumen de datos. Pero como afirma T. Mannoni (1984), primero es necesario reconstruir las «claves cronológicas locales», dentro de las cuales se encuentra la identificación de las técnicas constructivas empleadas en un territorio mediante la realización de unos primeros análisis estratigráficos (Parenti 1988, 269) y tipologías que permitan posteriormente una mejor comprensión de los restos presentes. Uno de los primeros empeños ha sido, pues, intentar realizar una tipología de las técnicas constructivas presentes en el territorio a estudiar (Martín Civantos, 2004; 2009).

En esta ocasión nos centraremos en la parte occidental de la provincia de Almería, abarcando diversos municipios de la zona del Poniente, Alpujarra-Filabres. Concretamente nos ocuparemos de los términos municipales de Dalías, Berja, Laujar, Paterna del Río, Terque, Gádor y Alboloduy. Los yacimientos tenidos en cuenta para este trabajo no son todos los documentados en la comarca, sino sólo aquellos en los que la presencia de estructuras emergentes permitían un mínimo de análisis arqueológico y constructivo que posteriormente pudieran ser confrontables.

Las referencias a las técnicas constructivas siguen las empleadas para el caso granadino, de manera que podamos ir completando un mapa general de las técnicas empleadas en época medieval que sea posteriormente comparable desde el punto de vista histórico, espacial y técnico. La descripción de las estructuras, debido a lo constreñido del espacio disponible, habrá de ser necesariamente breve.

LAS FORTIFICACIONES

Castillo de El Hiçan (Alboloduy)

Se localiza en la zona N de la misma población, en lo alto de un peñón rocoso, conocido como Peñón del Moro, próximo a las últimas casas de la localidad. Por sus lados N y E linda con el Río Nacimiento. Alt. 400 m. [M.M.E., hoja 1029 (Gérgal), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (533.700-4.098.000).

Los restos de la fortificación son muy escasos. A pesar de que en teoría se trata de una fortificación de una cierta importancia histórica mencionada ya en el s. IX, resulta muy complicado realizar un mínimo análisis del mismo debido a su estado de conservación. En la cima son visibles solamente los restos de un muro realizado en mampostería con mortero de yeso directamente sobre el borde de la roca. A continuación, hacia el SE, los restos de otro muro permiten unir dos zonas diferentes del peñón rellenando el hueco existente entre ellas. Es probable que se trate de un tapial de calicantos, pero su estado de conservación no permite asegurarlo. De esta misma técnica es otro fragmento de muro situado más abajo, en una pequeña plataforma. El muro tiene dirección NE-SO, con aproximadamente 1,20 de ancho y se encuentra cortado debido al desprendimiento de una gran masa rocosa que debió formar parte de este conjunto.

En el extremo SE del peñón encontramos el aljibe, de medidas interiores $4,80 \times 1,70$ m, con orientación NO-SE. Sus muros, contruidos en hormigón de cal, tienen estas mismas orientaciones y un grosor de 1,70 m. Estaba cubierto por una bóveda de mampostería de la que únicamente se conservan sus arranques y estaba enlucido con una fina capa de mortero de cal. Hacia el exterior, desde la parte de abajo en el río Nacimiento, son visibles los huecos de las agujas para el encofrado de estos muros.

Castillo de Marchena (Terque)

Se localiza en un cerro de orientación E-O, situado al S de la actual población de Terque, en la margen derecha del Río Almanzora, dando frente a la desembocadura del Río Nacimiento. Alt. 395 m. [M.M.E., hoja 1044 (Alhama de Almería), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (535.750-4.092.800).

Este castillo se desarrolla en tres niveles, con una diferencia de altura de unos 30 m entre cada uno de ellos. El nivel inferior, situado al E del cerro, con una altitud media de 335 m, está actualmente ocupado en parte por una instalación de antenas de telefonía, siendo la más deteriorada en los últimos tiempos. Los principales elementos los encontramos en la zona S, donde todavía se ve algún resto de la muralla y de un gran torreón de mampostería concertada con mortero de cal. Por encima de éste, encontramos un gran aljibe rectangular, con dirección E-O, dividido en

cuatro tramos por arcos fajones de 38 cm de anchura, de los que sólo se conservan las pilastras, mientras que de la bóveda de cañón de mampostería que lo cubría sólo quedan los arranques. El aljibe fue excavado en el terreno y se forró interiormente con un muro de hormigón de cal, del que no podemos saber su grosor. Tiene una anchura de 3,10 m, mientras que su longitud no puede medirse completa dado que se encuentra colmatado por su extremo E. Pero si consideramos que los tramos pueden ser simétricos respecto al eje menor, teniendo en cuenta que el primer tramo, al O, tiene una luz de 3,97 m, los dos centrales de 4,43 m, suponiendo el último tramo igual al primero y sumándole la anchura de las tres pilastras de los arcos, nos daría una longitud total de 17,94 m. Aún por debajo de este nivel, al S del mencionado aljibe, podemos ver una importante obra hidráulica, formada por una gran alberca rectangular, con dirección E-O, construida con muros de hormigón de cal, de 1,30 m de espesor y unas dimensiones interiores de $18,60 \times 8,45$ m, siendo su profundidad de unos 2,50 m.

El nivel intermedio, situado al O del anterior y con una altitud media de 365 m, se encontraba también amurallado, quedando restos de ella en el lado E, pudiéndose ver que estaba construido con tapial calicastro, del que apenas se conservan restos sobre su base de mampostería. En ambos extremos aparecen restos de dos torreones, pero también debió haber alguno en la parte central, donde el actual camino de subida aún conserva las trazas del acceso original. En el ángulo NE de este nivel, adosado al paramento interior de uno de los tramos de muralla conservados, encontramos un aljibe rectangular, de dimensiones interiores $6,35 \times 4,35$ m. Sus muros son de hormigón de cal, habiendo sido reforzados interiormente con otros del mismo material. El muro S presenta una anchura total de 1,65 m, siendo difícil medir los demás por encontrarse muy enrasados con el terreno. Tampoco es posible medir su profundidad por encontrarse colmatado de escombros, sobre todo de la bóveda de cañón que lo cubrió y que debió ser de mampostería. Conserva el tímpano del muro interior de su lado N que confirma el tipo de bóveda descrito. El nivel superior, al O del anterior y una altitud de 395 m, corresponde con la alcazaba propiamente dicha. Conserva restos de las murallas que lo cercaban en casi todo su perímetro, además de un grueso muro que cortaba el recinto en dos sectores, E y O, al parecer

independientes. En el primero de ellos, el que comunicaba con el nivel anterior, encontramos una torre rectangular de mampostería en su ángulo NE, no pudiendo dar sus medidas por tener las esquinas NE y SE rotas. Su esquina NO presenta la fábrica redondeada, enlazando a continuación con un tramo de muralla del mismo material que seguía en dirección O, hasta llegar a otra torre de mampostería que tampoco puede medirse por el mismo motivo que la anterior. Aproximadamente a la altura de ésta última torre aparecen los restos del mencionado muro transversal que cerraba este primer sector por el O. Si bien no quedan restos del mismo en el tramo de posible contacto con la torre, si puede seguirse su trazado hasta llegar al otro extremo del cerro. De dicha muralla, de dirección N-S, queda lo que podría ser su cimentación, estando formada por una fábrica de mampostería que presenta ataluzada su cara occidental, teniendo un grosor en su parte recta de 1,05 m. En la parte central se corta el muro, presentando cara en la terminación, lo que nos indica que podría tratarse de la jamba de un hueco de paso que comunicase los dos sectores. El muro continúa muy enrasado hasta llegar al final del cerro, donde encontramos una torre de planta circular, cerrada con gruesos muros de mampostería, hueca interiormente y cuyos restos, aunque importantes, no permiten realizar una medición de la misma. Desde esta torre, la muralla volvía con dirección E, cerrando este primer sector. De este tramo quedan escasos restos, si bien puede apreciarse que se adaptaba a la topografía del terreno y que los trozos conservados corresponden a fábricas de mampostería. En el otro extremo, el ángulo SE, entestaba con otra torre circular, de iguales características que la anterior, si bien aquí si hemos podido comprobar que la estancia interior tiene un diámetro de 4,75 m, teniendo sus muros exteriores unos 3,20 m de ancho. De ella se conserva todo el perímetro de la parte inferior de su muro circular y casi la mitad de la parte alta en la zona que cerraba la habitación por su lado NO, conservando aquí una altura de casi 4,00 m. Del muro que, partiendo de ella, llegaría hasta la primera torre descrita en este sector y que incluiría la puerta de acceso a este nivel superior, quedan escasos restos de mamposterías apoyadas directamente sobre la roca.

En el interior de este sector quedan restos de dos elementos importantes. En la zona más elevada del mismo encontramos un aljibe con una extraña planta

pentagonal, resultante de achaflanar la esquina de un rectángulo. En efecto, al aljibe de planta rectangular, de medidas interiores 3,90 x 2,90 m, de orientación E-O, se le ha cortado la esquina NO, resultando la planta pentagonal mencionada. Los muros de hormigón que rodean el vaso tienen un grosor de 60 cm, mientras que, adosado al muro E del mismo, encontramos otro de tapial de calicanto de 75 cm de espesor, el cual se prolonga hasta sobrepasar la anchura del aljibe, entestando con otro de 41 cm. No quedan restos *in situ* de la bóveda que cubría el aljibe, si bien por los derrumbes situados a ambos lados, debió ser de cañón y de sillarejos. El eje mayor del aljibe, de dirección E-O, coincide sensiblemente con el vano de paso descrito que se abría en el muro transversal que separaba ambos sectores. El otro elemento importante que queda en este primer sector se sitúa al SE del anterior aljibe, entre éste y la segunda torre circular. Se trata de otro grueso muro circular de mampostería que, por tener vista su cara interior y por su gran desarrollo, podría hacernos pensar en una torre circular dispuesta en el centro del recinto, a modo de homenaje.

Desde la torre del ángulo NO del primer sector, partía la muralla, con dirección O que cerraba el segundo sector que, como ya hemos comentado, se encuentra al O del anterior. Presenta un trazado quebrado, adaptándose a la roca del cerro, estando formado por fábricas de mampostería. En su extremo NO entronca con una torre de planta sensiblemente trapezoidal, de la que tampoco quedan restos suficientes que permitan su medición, obra de mampostería que presenta talud en la parte baja del muro de su cara N. De su cara S parte de nuevo la muralla que cerraba este sector por el O, presentando también ataluzada la parte baja de su paramento exterior, perdiéndose a escasos metros y volviendo a aparecer, con las mismas características en el extremo SO. No queda resto alguno de la posible torre que debió haber en esta esquina, ni de la muralla que, partiendo de ella, cerrara el lado S de este sector, si bien aparece un trozo de muro de tapial de calicanto poco antes de llegar a la primera torre circular del sector E.

Por el exterior del muro O de cierre de este segundo sector, encontramos dos trozos de muralla de tapial hormigonado, deslizados y volcados hacia el interior de la fortaleza, en los que se pueden apreciar claramente las ranuras de las agujas del encofrado y las tongadas con las que se construyó. El situado más

al S forma una esquina de 3,10 m de longitud en el lateral, con un grosor de 1,75 m, mientras que el frontal tiene una anchura de 3,15 m. El muro lateral presenta en su coronamiento restos del arranque de un muro más delgado, de 65 cm de grosor, lo que podría indicar la existencia de un almenado o peto de cierre de una terraza superior. El segundo trozo, el situado más al N, forma también esquina, si bien el muro lateral no es visible al quedar enterrado en el terreno. Parece ser que ambos trozos son parte de un mismo elemento, hoy partido en dos, pero que conformaron en su origen una gran torre.

En el interior de este segundo sector existe otro aljibe de planta rectangular, de orientación E-O y de medidas interiores 9,00 x 2,95 m, siendo la primera aproximada dado que la zona O se encuentra colmatada de tierra. Conserva casi entera la bóveda de cañón de mampostería, presentando hundimientos de la misma en su parte central y en el extremo O. Los dos aljibes descritos en sendos sectores del recinto superior, presentan parecida orientación, siendo sensiblemente perpendiculares a la muralla central que los separa, de la que se encuentran próximos.

El Castillejo, Alcazaba de Gádor o Alcazaba de Mondújar (Gádor)

Se localiza en el Cerro del Castillejo, de orientación SO-NE, situado a 1 km al NO de la actual población, en la margen derecha del Río Andarax y en la izquierda de la Rambla del Ciscarejo, sobre la antigua carretera de Almería a Granada. Alt. 200 m. [M.M.E., hoja 1045 (Almería), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (544.150-4.090.400).

El O de la fortaleza, en una plataforma rocosa de conglomerados existente a nivel más bajo que en la que se sitúa aquella, encontramos una gran torre de planta rectangular, de orientación E-O, con medidas exteriores de 7,18 x 6,75 m e interiores de 5,30 x 4,87 m, lo que nos da un grosor de muros de 94 cm. La torre monta sobre una plataforma de nivelación de mampostería que deja ver zarpas en sus lados N y O, con una anchura de 35 cm. Los muros están contruidos con tapial de calicantos, con cajones de desigual longitud y 0,94 m de altura. Presenta agujas de dos tipos, de tabicones rectangulares y de rollizos circulares de 7 cm de diámetro aproximado. La torre conserva sólo los muros N y O, quedando de los

otros dos restos del arranque en toda su longitud, correspondientes al primer cajón. Los cuatro muros tienen el mismo grosor en toda su altura, no presentando retallos en los niveles de las distintas plantas de que dispone.

La altura total conservada de la torre es de unos 9,40 m, estando formada por tres plantas. Interiormente, dado que se conserva el pavimento original de mortero de cal en el ángulo NO, podemos saber con exactitud la altura de cada una de estas plantas. La altura de la baja, de suelo a suelo, es de 3,76 m, cuatro cajones, a la que habría que restar el grueso del forjado, 20 cm, para obtener la altura libre de la planta. Sabemos este grueso por una hendidura que recorre todo el largo interior de la cara O, con unos 15 cm de profundidad, donde apoyaría la viguería de madera sobre la que montaría la tablazón del mismo material que constituiría el alfarje de este piso. Esta viguería, posiblemente de rollizos, de dos crujías de 2,50 m de ancho aproximado cada una, apoyaba en su parte central en una gruesa viga de madera, quizás también sin escuadrar, cuyo testigo lo encontramos en un agujero del muro N, justo por debajo del nivel de la hendidura de apoyo de la viguería. La altura de las dos plantas superiores, también de suelo a suelo, es de 2,82 m, tres cajones. En el forjado de la segunda planta son visibles también los agujeros para recibir las vigas en el lateral occidental y el agujero en el muro N para la viga maestra. No quedan vestigios de la escalera que debió unir cada uno de los pisos y la terraza. Pensamos que dicha escalera debió estar situada adosada al interior de la cara S, dada la ausencia de testigos de la misma en los paramentos conservados y de la descrita disposición de la viguería de los alfarjes de madera. De ser esto así, la puerta de acceso a la torre se debió situar en la cara E, dando frente al resto de la fortificación. Dado que desconocemos si la torre era exenta o si estaba rodeada por una albacara, cuya muralla estuviese conectada al resto de la alcazaba, es posible suponer que dicho acceso estuviera descentrado respecto a la torre y que se accediese directamente a la primera planta a través del adarve de la muralla que la conectara con la torre más próxima de la fortaleza.

El castillo propiamente dicho tiene forma alargada, con dirección SO-NE, presentando arqueado su lado NO. En el salto entre los dos niveles que forman las dos plataformas rocosas, encontramos restos de dos torreones, entre los que se situaría el acceso a la

fortaleza. La torre ubicada a la izquierda, la NO, es la mejor conservada. Tiene planta trapezoidal y es maciza. Está construida enteramente en tapial, siendo de calicanto en el primer cajón y de calicastrado en los siguientes. El tapial está formado por cajones corridos de 86 cm de altura, y sus agujas son tablas de 8 × 2 cm. La altura mayor conservada está en la cara N, alcanzando los 3,00 m. Dichos muros montan sobre una plataforma de nivelación de mampostería, con zarpa en sus lados N y O. La del lado N, tiene doble retallo, de anchuras 13 y 18 cm y alturas visibles de 92 cm cada uno. En el del lado O sólo es aparente el primero de ellos. La torre tiene unas dimensiones en planta de 4,45 m en su lado N, 5,55 m en el S y una distancia entre ambos de 4,15 m, correspondiendo con la dimensión del lado O, presentando el esviaje en la cara E. La esquina SE se ha perdido, estando enrasada con el terreno.

De la otra torre, la situada al SE, sólo queda en pie un trozo de muro de tapial calicastrado correspondiente a su cara N-NO, alineada con la torre anterior, y el arranque de la cara S-SO, quedando también restos de su relleno interior. De aquí partía la muralla con dirección NE, prácticamente recta, del que se conservan escasos restos visibles. No tiene torres, pero sí un quiebro para adaptarse a la topografía de la plataforma rocosa. Aquí es visible el tapial de calicanto que se alzaba sobre la mampostería. En el centro de este largo paño encontramos, adosado a la muralla por su parte interior, un espacio rectangular cerrado por muros que se encuentran enrasados con el terreno, de 1,00 m de espesor y con unas dimensiones interiores de 12,50 × 9,50 m. No podemos saber a qué corresponde, aunque podría tratarse de un aljibe.

En el extremo NE de este lienzo encontramos restos de una torre de esquina, de dimensiones 2,55 × 2,45 m. La parte visible es de tapial de calicantos, correspondiente al primer cajón, pero sobre ella son visibles los restos de un tapial calicastrado que se encuentra en buena medida caído hacia el lado septentrional. De ella parte la muralla con dirección NO, construida con tapial calicastrado y con 1,35 m de espesor, que llegaba a otra torre intermedia, también de tapial calicastrado, de 4,45 m de ancha en su cara NO, mientras que de la NE sólo se conservan 4,50 m. De nuevo partía la muralla hasta llegar al extremo N. En este tramo es visible de nuevo la combinación del tapial de calicantos en la parte inferior y el calicastra-

do en la superior. El extremo NE se cierra con otra torre, de 2,70 × 2,60 m, correspondiendo la primera a su cara NO. De ella arranca la muralla con dirección SO y un grosor de 1,40 m, formando una curva cóncava hacia el exterior de la fortaleza, localizándose entre esta última torre y la primera descrita del recinto amurallado, otras tres torres. La primera de ellas tiene unas dimensiones de 4,65 × 4,80 m, correspondiendo la primera a la orientación O-NO. De la segunda sólo es medible un resto del muro NE que presenta un grosor de 65 cm. La tercera, presenta unas dimensiones de 3,60 × 4,20, correspondiendo la primera a la orientación NO. Todo lo que queda de estas torres es parte de sus plataformas de nivelación de mampostería y el arranque de los muros de tapial de calicanto sobre las que apoyaría un alzado en calicastrado, visible en algunos puntos de la muralla.

Castillo de Paterna (Paterna del Río)

Se localiza en un cerro rocoso conocido como Alto del Castillo, situado a unos 2 km al SO de la población de Paterna del Río, a 1 km por al S de la carretera que conduce a Bayácal. Alt. 1.285 m. [M.M.E., hoja 1028 (Aldeire), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (503.315-4.095.765).

El cerro en el que se sitúa presenta una forma ligeramente elíptica con dirección O-SO – N-NE, en el que las zonas N y E, donde la roca está cortada a plomo, carece de restos de muralla perimetral.

Los restos más importantes se conservan en los lados E y S. En el primero quedan varios trozos de lienzo de muralla de mampostería con mortero de cal, en los que podemos encontrar la salida de dos atarjeas abiertas en la propia fábrica. Próximo a esta muralla E, encontramos el aljibe, de dimensiones interiores 3,90 × 2,30 m, con orientación N-S, del que quedan en pie tres de sus muros, habiéndose perdido el orientado al E. Los muros que quedan son de tapial de calicantos de 1,00 m de espesor, a los que se les ha adosado interiormente otros de 0,50 m, levantados en hormigón, quizás por filtraciones en el primer vaso. Desconocemos su profundidad al estar relleno de escombros. Ha perdido la bóveda que lo cubría, al parecer de mampostería. El muro interior del lado S conserva incluso el hastial sobre el que apoyaba la cubierta, dándonos la señal de que se trataba de una bóveda de cañón, quizás algo rebajada.

En la zona S se encontraría el acceso al castillo, aparentemente en la parte oriental, pegando a la roca del cerro. Quedan restos de muros de mampostería que darían idea de una torre en la que parece se desarrolla el camino en doble ángulo. La torre tiene 4,00 m de ancho y entestaba con la roca, en la que se han practicado rebajes para la traba del mismo. La longitud conservada es de 5,30 m. Por encima de éste, encontramos un trozo de muro de tapial de calicanto, de 1,15 m de espesor y cajones con una altura de 80 cm. En su parte interna se le adosa otro muro de mampostería tomada con yeso del que aparecen varios trozos más, alineados con dirección O. Todo hace pensar que este muro sería el que cerrara por este lado el primer recinto de la fortaleza, quedando restos de mamposterías sobre la roca que cerraría éste en el ángulo SO, posiblemente pertenecientes a una torre.

Por toda la ladera S-SE del cerro, donde la pendiente es menos acusada, por debajo de los restos descritos, se ven trozos de muros, la mayor parte de ellos de mampostería, que irían aparatando la ladera. Entre estos muros podemos ver restos de otro de tapial calicastro, de 1,15 m de espesor que cerraba un segundo recinto y en cuya alineación aparecen restos de la base de mampostería de tres torres, una en el ángulo E, dando ya con la roca del cerro, otra en el centro y una tercera al S.

Alcazaba de Laújar (Laújar de Andarax)

Se localiza en el extremo E de la actual población, en la parte más elevada de ésta, bajo la carretera que conduce al Cortijo La Molineta. Alt. 925 m. [M.M.E., hoja 1043 (Berja), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (510.150-4.094.650).

Se sitúa sobre una plataforma con orientación sensiblemente N-S. Actualmente esta plataforma se encuentra elevada, sirviendo de asiento a modernas construcciones que invaden la mitad oriental del recinto, algunas de ellas muy recientes a pesar de la protección de la que teóricamente goza por su condición de BIC. Los muros y torres sirven de contención del terreno ya que éste se encuentra enrasado con el coronamiento de los mismos. En su interior no hay restos visibles de posibles aljibés.

No se conserva ningún resto del muro de cierre del lado N, por el que tendría su acceso y que hoy es el punto de conexión con la población actual.

Al E, podemos apreciar escasos restos de muros y torres, todo de mampostería. Sólo conserva, como resto de mayor interés en este lado, las torres de las esquinas: la del NE es una albarrana aparentemente de mampostería y de la que se conserva el puente de unión con la muralla. Lamentablemente se encuentra dentro de una de las propiedades privadas a las que no hemos podido acceder. La del SE está construida con tapial calicastro y en muy mal estado.

Al S, las modernas construcciones, algunas de ellas recientes, se adosan a la antigua muralla, impidiendo ver los restos existentes.

En el lado O puede verse casi todo el paño de muralla asomándose entre las casas o por encima de ellas, aunque se encuentra en parte oculto por reparaciones posteriores. Hay, al menos, dos torres construidas en tapial de calicantos en la esquina NO y en el tramo intermedio. La torre de la esquina SO es una estructura muy potente, actualmente visible gracias al derribo de la casa situada delante, aunque el solar se ha transformado en un improvisado vertedero. Es visible solamente el frontal occidental que se encuentra muy deteriorado. Es de tapial de calicantos en su parte inferior y, aparentemente, de calicastro en la superior. Sin embargo, los restos de derrumbes y la vegetación no permiten asegurarlo con certeza. Todo el lienzo se encuentra recrecido con moderna fábrica de mampostería, con el objeto de enrasarla con el terreno existente en la plataforma superior de la alcazaba.

Castillo de Benejí (Berja)

Se localiza en lo alto de un cerro situado al NO de la localidad de Benejí. Alt. 305 m. [M.M.E., hoja 1043 (Berja), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (503.000-4.077.050).

El cerro en el que se sitúa presenta orientación SO-NE. Se trata de un yacimiento especialmente interesante, aunque no tanto desde el punto de vista constructivo. En la parte superior del cerro son visibles los restos de un muro que cierran todo el flanco SE, marcando claramente la existencia de un recinto alargado con la orientación mencionada. En el extremo NE, precisamente donde comienza a verse este muro, es visible una torre de pequeñas dimensiones. El muro apenas levanta un metro de altura en alguna zona, encontrándose muy deteriorado y prácticamen-

te enrasado. Está hecho en mampostería irregular, con piedras de muy diversos tamaños, aparentemente tomados con un mortero de tierra.

En el flanco opuesto, el SO, el cierre del recinto no queda claro. Sin embargo, algo más hacia abajo, al O, encontramos un aljibe y más hacia el N una torre que podría ponerse en relación con la descrita anteriormente para cerrar el extremo NE, el más accesible de la colina.

Interesante resulta igualmente el mencionado aljibe, porque en realidad está construido a fondo perdido sobre un muro anterior de tapial calicastroado que lo recubría y que se ha perdido prácticamente por completo. El aljibe tiene una única nave, es de reducidas dimensiones y se encuentra parcialmente colmatado. La bóveda es de mampostería y presenta en los lados del trasdosado dos hombrillos para aguantar el empuje de la cubierta. El interior del aljibe está enlucido con una fina capa de mortero de cal.

En la parte superior del cerro, las excavaciones de los furtivos han dejado a la luz varias estructuras de habitación realizadas en mampostería con mortero de yeso. La mayor parte del material que se ve en superficie, tanto en la cima del cerro como en las laderas, corresponde a época altomedieval (fundamentalmente época emiral). Sin embargo, existen restos prehistóricos (Cara, 1997; 80-81). También hay algunos restos de cerámicas vidriadas que probablemente se correspondan con el s. XII, pero no mucho más allá. En cualquier caso son escasas en relación a las más antiguas.

Castillo de Dalías (Dalías)

Se localiza en una estrecha meseta situada al NO de Aljizar, uno de los barrios de la alquería de Celín, perteneciente a la actual población de Dalías. Alt. 555 m. [M.M.E., hoja 1057 (Adra), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (512.350-4.076.550).

La meseta en la que se asienta presenta una forma alargada y arqueada, con una ligera orientación E-O. La zona N, la que da a la rambla de Celín, conserva escasos restos de su muro de cierre, apreciándose algunos trozos de mampostería y un tramo de muro con dirección N-S, de tapial aparentemente calicastroado, aparecido al desprenderse recientemente parte de la roca sobre la que se asienta el castillo.

En el lado S encontramos restos de muros de mampostería que deben pertenecer al cimiento de la muralla curva de tapial calicastroado que cerraría este costado de la fortaleza y de cuya costra de mortero de cal de la parte interior queda algún resto. Es posible que el muro en sentido N-S que ha quedado al descubierto recientemente cerrara aquí un primer recinto, justo en el punto en el que se estrecha la plataforma rocosa, incluso que este recinto estuviera marcando en realidad una reducción del espacio defensivo como ha podido documentarse en otras fortificaciones (Martín Civantos, 2001a, 2001b).

Donde más restos de esta antigua fortaleza se han conservado ha sido en los extremos de la meseta en la que se sitúa. Al O, hay un gran torreón con muros de tapial calicastroado montados sobre una plataforma de mampostería y realizada, al parecer, en dos fases constructivas. A una primera deben pertenecer los restos de una muralla también de tapial calicastroado que debió cerrar el costado O del castillo y a la que más tarde se le adosaría otro grueso muro en «L», de 2,85 m de anchura, que formaría la torre de esta esquina SO. Proveniente de esta torre con dirección N, aparecen enrasados en el terreno restos de un muro de tapial de calicanto, de 1,05 m de espesor, al que se adosa otro por el exterior del mismo material, con un espesor de 2,30 m.

En el extremo E encontramos un tramo de un grueso muro de tapial de calicanto, de 1,65 m de espesor y que, con dirección N-S, debía cerrar el castillo por esta zona. De hecho, más al N se descubren otros dos fragmentos pertenecientes al mismo muro. Por el exterior de éste, se ven otros trozos de muros del mismo material paralelos a aquel cuya función desconocemos, pero que podrían estar en relación con la defensa del posible acceso al castillo por esta zona y, en cualquier caso, con la necesidad de defender su flanco más vulnerable.

Villavieja (Berja)

La conocida como Villavieja de Berja se localiza a todo lo largo de un cerro situado al SO de la población y al N de la localidad de Benejé. Alt. media 345 m. [M.M.E., hoja 1043 (Berja), E:1/50.000, coordenadas U.T.M. (504.200-4.077.450).

Se trata del asentamiento más grande y monumental del término, no sólo por sus dimensiones, sino por

el volumen de las estructuras conservadas y visibles en superficie. La imagen actual es la de una fortaleza de planta sensiblemente triangular, que ocupa toda la zona superior del cerro donde se ubica, con dirección SO-N y una extensión total de 7,5 ha (Cara, 1997; 264).

No haremos un análisis detallado de las estructuras emergentes del yacimiento, que tiene una enorme extensión y daría como para realizar un trabajo monográfico. Las murallas alcanzan un recorrido aproximado de unos 1.300 m, con un espesor variable que en muchos tramos supera los dos metros. La altura máxima conservada es de unos 7,00 m y en algún punto parece todavía conservar restos del adarve. Por todo el perímetro son visibles restos de abundantes torres, aunque en algunos tramos son sustituidas por quiebras en la línea de muralla que salvan las irregularidades del terreno. Son fácilmente visibles varias fases constructivas, correspondientes a diferentes técnicas, tanto en tapial como en mampostería.

De forma general, el conjunto puede dividirse en dos recintos: el superior, más pequeño, marca un espacio defensivo, prácticamente triangular, a modo de alcazaba. Se encuentra sobre la loma más elevada de las que ocupa el asentamiento, en la parte N, dando este flanco directamente al exterior del yacimiento. En su interior se conservan los aljibes visibles en el mismo, sin que se pueda descartar la presencia de algún otro fuera de este ámbito. El segundo recinto es mucho más amplio y de planta trapezoidal, desarrollándose sobre dos lomas que se asoman directamente en los lados O y S, sobre la vega, mientras que la parte E y N lo hacen hacia el resto de colinas que forman esta pequeña sierra.

Todo indica, en cualquier caso, que la ocupación de la Villavieja no debiera ser anterior al s. X, aunque es posible que no se tratara aún de un asentamiento urbano. La existencia de varias fases constructivas es bien visible en los restos constructivos conservados. Podría hablarse al menos de cuatro o cinco periodos, de los cuales el más importante sería, sin duda, el de tapial calicastro construido sobre una base de mampostería. Sin embargo, también hemos podido detectar que debe haber al menos dos (probablemente tres) fábricas diferentes, realizadas con esta misma técnica que en el caso de la torre del Espolón están en contacto, pero no es posible saber su cronología relativa a causa de las restauraciones.

Importante es también el tapial de calicantos, que sin embargo solamente es visible en el lateral oriental, desde la torre del Espolón hasta la alcazaba y en esta estructura defensiva. Llama la atención la presencia de bloques de hormigón de cal correspondientes a un tapial que no parece ser el de calicantos, ni por supuesto el calicastro, sino que da la impresión de haber pertenecido a otras estructuras totalmente perdidas, al menos en superficie, y que posteriormente fueron reutilizadas en parte ya que dentro de algunos muros aparecen bloques reutilizados como mampuestos.

La regularidad de planta de la alcazaba ha sido también puesta en relación con otras estructuras defensivas de planta rectangular, como Marbella, Talavera de la Reina o la alcazaba de Mérida, datadas en época omeya.

Es probable, pues, que hubiera existido un primer castillo más antiguo al que posteriormente se le añadiera el recinto amurallado que forma la ciudad, englobando las dos lomas sobre las que se asienta. Este primitivo castillo podría haber sido de época omeya. En cualquier caso, habría que ponerlo en relación con el cerro de Benejé que, como ya hemos dicho, sería otra fortificación cuya cronología es altomedieval y que, por su proximidad, no podría haber convivido con la de la Villavieja.

El espacio urbano de la Villavieja creemos que no podría haberse formado antes del s. XII. Ni las técnicas constructivas (en este caso el tapial calicastro), ni los materiales en superficie permiten datarla antes. Coincide además con las menciones de los historiadores y geógrafos árabes a Berja como una ciudad. También coincide con la cronología de la necrópolis recientemente excavada en la zona NO del yacimiento, fuera del recinto amurallado.¹ Su crecimiento (en realidad su nacimiento), podría estar directamente relacionado con la conquista cristiana de Almería entre 1147-1157. Resulta además significativo el hecho de que la generación de la ciudad no supusiera en ningún momento el abandono de los núcleos rurales de alrededor, que serían precedentes y que le sobrevivieron. Ni siquiera las alquerías más próximas, como Benejé, Rigualte o Pago, situadas inmediatamente al pie del cerro y de la ciudad. De hecho, ésta parece entrar en declive, si es que no es totalmente abandonada, en época nazarí.

CONCLUSIONES

Las ocho fortificaciones analizadas resultan especialmente interesantes desde numerosos puntos de vista. Sin embargo, la falta de espacio no nos permite en esta ocasión profundizar en muchos aspectos. Lo primero que llama la atención desde la perspectiva de las técnicas constructivas es la importancia del tapial de calicantos, presente en siete de los castillos. Sin embargo, no en todos los casos se presenta de la misma manera y, como vemos en Gádor, existen al menos dos fases en las que se emplea esta técnica. En una de ellas se combina con el tapial calicastrado, que se coloca en la parte superior formando una fábrica mixta. Esta misma solución podría haberse adoptado en algún otro caso ya que no es la primera vez que encontramos fábricas mixtas de este tipo. De hecho, en la torre del Espolón de la Villavieja de Berja se documenta una primera fase de calicantos en la parte inferior y tapial de tierra en la superior, que posteriormente fue forrada por otras dos fases de dos tapiales calicastrados diferentes. En todos los casos (excepto en el de Gádor), el tapial calicastrado parece ser posterior al de calicantos. En Paterna y Marchena constituyen las ampliaciones de sendos recintos anexos a las antiguas fortificaciones de la parte superior. Lo mismo podría decirse en el caso de la Villavieja, aunque aquí las distintas fases de tapial calicastrado configuran una auténtica ciudad que puede ser fechada en el s. XII. Sin embargo, en el caso de Dalías, las fases construidas con esta técnica podrían haber supuesto una reducción del espacio defensivo tal y como hemos adelantado anteriormente. Ésta de hecho parece ser la tendencia habitual en la zona oriental de Andalucía, con una proliferación de castillos de menores dimensiones y la aparición de nuevas tipologías como la torre de alquería. Precisamente a una torre de alquería se asemeja la gran torre del castillo de Gádor, que aparentemente se encuentra exenta y sin conexión con el resto de la fortificación. Una torre de alquería encontramos también en la vecina localidad de Sta. Fe de Mondújar que en esta ocasión no hemos descrito.

De nuevo resultan más problemáticas las mamposterías, utilizadas en muchos casos solamente como cimentación de diferentes tipos de tapial. Sin embargo, en otras ocasiones constituyen una parte importante de la fortificación. Así ocurre sobre todo en Marchena, cuyo recinto superior parece haber estado

construido en buena medida con un aparejo regular tomado con mortero de cal. En ningún caso se documenta la presencia de un tapial sobre él, que en el caso de las tres estructuras circulares documentadas no habría sido factible. Quizás estas tres mismas estructuras puedan darnos la idea de la excepcionalidad de esta fortificación, que resulta realmente extraña en este contexto. En la parte superior existen, al menos, otras dos fases en tapial de calicantos y de hormigón, pero no resulta posible ponerlas en relación con las estructuras de mampostería para saber cuál sería su secuencia.

También en Paterna aparece la mampostería que, al menos en su flanco meridional, parece constituir la fábrica principal de la defensa tras reforzar el tapial de calicanto de la fase anterior. Sin embargo, en este caso, aparece también una mampostería con mortero de yeso que resulta bastante inusual en la fortificación, como hemos tenido ocasión de comprobar y ya afirmamos en otro artículo (Martín, Martín, 2009), este tipo de fábricas es normalmente usado sólo para estructuras domésticas, no para las defensas y, cuando aparece, es para la ejecución de pequeñas reformas fácilmente distinguibles.

Un caso especial representa el cerro de Benezí. En nuestra opinión, se encuentra ocupado por un castillo de planta irregular y de forma alargada en sentido NE-SO. En su extremo NE se ubicarían dos torres en las esquinas que defenderían este flanco y la zona más accesible, probablemente también la zona de entrada. Este castillo se asentaría sobre los restos de un antiguo poblado argárico, cuya extensión y naturaleza no es posible determinar. La posición dominante del cerro respecto a la vega y la cercanía al barrio de Benezí, la antigua alquería de los Banû Hassân, lo hacen todavía más interesante desde el punto de vista histórico. Debería, sin duda, estar relacionado con este asentamiento y, por tanto, con esta tribu yemení y su instalación en el territorio.

Sin embargo, el aljibe, el muro de tapial calicastrado y la escasa cerámica bajomedieval plantean también una ocupación posterior a la época emiral. El aljibe es claramente posterior al tapial calicastrado que, hasta dónde sabemos, es una técnica que no se emplea hasta el s. XII (Martín Civantos, 2009; 141). Evidentemente hay una ocupación bajomedieval del cerro que no es posible valorar con los escasos restos visibles. En cualquier caso, esta ocupación habría que ponerla en relación con la de la Villavieja, situa-

da a escasos metros al N, sobre la colina contigua, que aparece como una ciudad en ese mismo siglo.

NOTAS

1. Se trata de una excavación de urgencia aún no publicada. Agradecemos la información ofrecida por el Ayuntamiento de Berja.

LISTA DE REFERENCIAS

- Cara Barrionuevo, Lorenzo. 1997. *Historia de Berja. Desde la Prehistoria a la Edad Media*. Granada.
- Cara Barrionuevo, Lorenzo y Rodríguez López, Juana M.^a. 1985. «La antigua Taha de Marchena. Notas para su estudio arqueológico». En *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 5: 233-251. Almería.
- Cressier, Patrice y otros. 1992. *Estudios de arqueología medieval en Almería*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- Gil Albarracín, Antonio. 2001. *Guía de la provincia de Almería*. Almería-Barcelona.
- Lentisco Puche, José Domingo y Cara Barrionuevo, Lorenzo. 2007. *Castillos, Fortificaciones y Defensas*. Guías de Almería. Territorio, Cultura y Arte, nº 4. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- López Guzmán, Rafael (Coord.). 2001. *Arquitectura de Al-Andalus (Almería, Granada, Jaén, Málaga)*. El Legado Andalusi. Granada.
- Mannoni, T. 1984. «Metodi di datazione dell'edilizia storica». En *Archeologia Medievale*, XI: 396-403.
- Martín Civantos, José M.^a. 2001a. «Alquife, un castillo con vocación minera en el Zenete (Granada)». En *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 8: 325-345. Jaén.
- Martín Civantos, José M.^a. 2001b. «Ensayo de análisis comparativo de técnicas, materiales y tipos constructivos en las fortificaciones medievales del Zenete (Granada)». En *Miscelánea Medieval Murciana*, XXV-XXVI: 183-229. Murcia.
- Martín Civantos, José M.^a. 2009. «Ensayo de sistematización de las técnicas constructivas andaluzas de la provincia de Granada». En Sabaté, Flocel (dir.): *Arqueología Medieval. La transformación de la frontera medieval musulmana*: 119-152. Lérida.
- Martín García, Mariano. 1997-2003. «Notas para el estudio de la arquitectura militar en la zona de la Axarquía almeriense. Siglos VIII al XVIII» (1º parte - 7ª y última parte). En *Axarquía. Revista del Levante Almeriense*, nº 2-8. Almería.
- Martín García, Mariano y Martín Civantos, José M.^a. 2009. «Técnicas y tipologías constructivas de las fortificaciones medievales de la Axarquía almeriense». En *Actas del VI Congreso Nacional de Historia de la Construcción*: 815-824. Instituto Juan de Herrera. Madrid.
- Martín García, Mariano; Bleda Portero, Jesús y Martín Civantos, José M.^a. 1999. *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*. Granada.
- Sánchez Sedano, M.^a del Pilar. 1988. *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- Parenti, R. 1988. «Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato». En Francovich, R. y Parenti, R. (eds): *Archeologia e restauro dei monumenti*: 249-279. Florencia.